

# Atenea

~ Revista Mensual  
de Ciencias, Letras y  
Bellas Artes ~ ~

PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



**SUMARIO:** ATENEA □ ENRIQUE L. MARSHALL: *Unamur y el sedimento de la inmortalidad* □ CARLOS CHARLÍN: *El programa espiritual de un universitario* □ ALONE: *La Voluntad* □ ÁNGEL CRUCHAGA S. M.: □ *El Viaje* □ FÉLIX ARMANDO NÚÑEZ: *Canciones de la soledad invencible* □ EDUARDO BARRIOS: *La Saturación Literaria* □ ENRIQUE MOLINA: *Psicología de los Libros.* □ □ *Hombres, Ideas y Libros:* EUGENIO LABARCA: *Poetas uruguayas* □ E. M.: *Pío Baroja y los latino-americanos* □ *Labor educacional chilena en Arica* □ *La Universidad de Concepción.*

Universidad de Concepción. Chile

Precio: \$ 3.00 ~ ~ Abril, 1924

# La Universidad de Concepción

(BREVE RESEÑA DE SU LABOR)



El año 1919 debe fijarse como la fecha inicial de la existencia de nuestra Universidad. Es verdad que antes de este período el Comité que la ciudad de Concepción había designado para realizar la idea de la fundación de nuestro Instituto, logró sostener algunos cursos que significaban el deseo de probar con hechos realizados la posibilidad y la necesidad de crear la Universidad del Sur.

Pero estos cursos, por su brevedad misma y por su falta de continuidad, no podían constituir ese todo organizado y permanente que nuestra Universidad es hoy en día. El año indicado, como fruto de arduas labores de preparación, como resultado, ante todo, de la cooperación inteligente y generosa de los particulares e instituciones de la región austral del país, el grupo de personas que constituía el Comité pro-Universidad de Concepción pudo poner por obra el proyecto que tenía el compromiso de realizar.

En 1919 abrieron sus puertas a la juventud de esta extensa y rica zona del país los primeros años de cuatro Escuelas universitarias: Farmacia, Dentística, Química Industrial y el curso de Inglés de la Escuela de Pedagogía. En 1922 estas cuatro Escuelas funcionaban ya con sus años de estudios completos.

Grandes debieron ser el esfuerzo y la fe puestos al servicio de esta cruzada educacional durante estos años en que fué preciso crearlo todo, y crearlo en forma que respondiera a las exigencias de una moderna enseñanza superior. Si esta labor fué bien encaminada y si sus resultados efectivos respondieron a los ingentes sacrificios hechos, es una verdad que han tenido la nobleza de proclamar con entusiasmo todos los entendidos, profesores, hombres de gobierno, extranjeros ilustres que han tenido la oportunidad de conocer el estado actual de nuestra obra.

En los años de su organización, hubo de concretarse el esfuerzo principal a dar firme base material y administrativa a las escuelas universitarias que se han mencionado. Sabíamos que esta labor de educación profesional no podía ser la única norma por que había de regirse nuestra Corporación, a la cual queríamos imprimir el carácter de amplitud y de vastas proyecciones sociales que a los Ins-

titutos modernos de cultura superior corresponde. Pero no era posible exigir ni esperar en un principio lo que nuestra Universidad ha ido realizando posteriormente y lo mucho que en estas actividades tiene el propósito de llevar a término en lo futuro.

Además de estas cuatro Escuelas, sostiene la Universidad una sección popular que funciona en Talcahuano. Esta repartición alcanzó en 1923 una matrícula de doscientos alumnos, escogidos por manera principal entre los empleados y obreros de esa ciudad que desean perfeccionar sus estudios en una Escuela que les ofrece, junto a la enseñanza de ramos técnicos, algunas cátedras de cultura general.

A quinientos alumnos alcanzó en 1923 la población escolar de la Universidad de Concepción, comprendida la sección popular de Talcahuano. Para satisfacer esta clara confianza que en ella se ha depositado, nuestra Institución ha seleccionado cuidadosamente su personal docente, llamando de fuera y especialmente para servir algunas cátedras a varios profesionales, y ha dotado a sus Escuelas de espléndidas y modernas instalaciones. Entre éstas debemos anotar los tres Laboratorios de Química, uno de Farmacia y Toxicología, la Farmacia Modelo, que además de servir los intereses públicos, permite a los alumnos adquirir la práctica profesional y a los profesores, formar en aquéllos una sólida base de moralidad profesional; un Laboratorio de Oportera, una sala de máquinas, amplias Clínicas dentales con capacidad para el trabajo simultáneo de noventa alumnos y dotadas de valioso material adquirido por la Universidad en casas norteamericanas; un Laboratorio de Rayos X, Talleres de Prótesis, Ortodoncia, Vulcanización e Incrustaciones, Laboratorios de Fisiología, Histología y Bacteriología, un Pabellón para los trabajos prácticos de Anatomía construido por cuenta de la Universidad; un Gabinete de Psicología Experimental y Antropología, Bibliotecas, etc., etc.

Para dotar a sus Escuelas de edificios apropiados a la enseñanza, construye actualmente una casa en que funcionarán las Escuelas de Farmacia, Química Industrial y Medicina, y ha adquirido, en el barrio de la ciudad que más se presta a este objeto, un terreno de seis hectáreas de extensión donde se elevará la futura Universidad, dotada de numerosos pabellones, campos de juego, piscinas, residencia y hogar de estudiantes, todo conforme a las más modernas exigencias de la edificación escolar.

Para llegar a realizar su enorme labor de instalación, la Universidad, en sus primeros años, hubo de estar casi por completo encerrada en sí misma. Pero hace ya algún tiempo ha empezado a tomar un vivo y extenso contacto con la realidad social en que actúa. Sus laboratorios sirven las consultas de particulares e industriales de la región; los alumnos de sus Escuelas sostienen cursos gratuitos de enseñanza de sus respectivos conocimientos y mantienen clínicas populares; la sección Extensión Universitaria ha cobrado grande actividad, y desde su tribuna, la Universidad ha hecho oír la palabra de eminentes profesores, hombres de ciencia, artistas, políticos, etc.; ha fundado también un Círculo de Lecturas que, en un ambiente más reducido, desarrolla una fecunda labor;

publica ahora el primer número de ATENEA y llama hacia ella a todos los espíritus que desean hacer llegar lo más lejos posible los beneficios de la alta cultura.

En 1924 sostendrá la Universidad de Concepción, además de las reparticiones que han sido mencionadas, el primer año de la Escuela de Medicina, y ampliará su Escuela de Pedagogía con los cursos de Francés y de Alemán. Estudia también la creación de un curso de Ciencias económicas y comerciales, y se propone dar a toda su labor de extensión un notable incremento.

Dirigida actualmente por un Directorio que elige la Sociedad Universidad de Concepción, y por un Consejo Universitario, tiene en estudio un proyecto de reformas según el cual los profesores, alumnos y ex-alumnos vendrían a tener una proporcional participación en la elección de los cuerpos directivos.

Tenemos plena conciencia de la grande extensión que nuestra Universidad tiene que recorrer aún, y este mismo convencimiento es el que lleva a sus dirigentes a estudiar continuamente cuanta reforma, innovación y acrecentamiento beneficioso pueda ampliar y afirmar el prestigio de la Universidad, y a realizarlos en la medida que su capacidad económica le permite.

Cimentada ya sobre bases seguras, rodeada de general prestigio y abierta a las más elevadas y nobles sugerencias del pensamiento contemporáneo, no creemos errar si afirmamos que la Universidad de Concepción prestará al país en días que están muy cercanos una cooperación que deberá igualarse a la de las más grandes fuerzas espirituales de Chile.